

PREDICANDO A LOS POBRES

Volumen 1 – Sermón No.114

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 25 DE ENERO DE 1857
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio”
Mateo 11: 5***

Juan, el precursor de Cristo, tuvo algunos seguidores que continuaron con él después de que Cristo vino en carne y se manifestó abiertamente entre la gente. Estos discípulos tenían dudas sobre si Jesús era el Mesías o no. Creo que el propio John no tenía ninguna duda sobre el asunto, ya que había recibido revelaciones positivas y había dado testimonios sustanciales sobre el tema. Pero para aliviar sus dudas, Juan les dijo a sus discípulos, en algunas palabras: "Ve y pregúntale a ti mismo". Y, por lo tanto, los envió con este mensaje: "Dinos si tú eres el que debería venir, o ¿buscamos otro?"

Jesucristo, descontinuo su predicación por un tiempo, dijo: "Quédate y recibe tu respuesta". Y en lugar de darles una respuesta afirmativa: "Yo soy ese Mesías", dijo: "Vayan y hagan saber a Juan de nuevo las cosas que oís y veis: los ciegos reciben su vista y los cojos caminan, los leprosos se limpian y los sordos oyen. Los muertos resucitan y a los pobres se les predica el Evangelio". Tanto como decir: "Esa es mi respuesta, estas cosas son mis testimonios, por un lado, vengo de Dios y, por otro lado, que yo soy el Mesías".

Verá la Verdad y la fuerza de esta respuesta, si observa que fue profetizado por el Mesías, que Él debería hacer las mismas cosas que Jesús estaba haciendo en ese momento. Se dice del Mesías, en el capítulo 35 de Isaías, en los versículos 5, "Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se abrirán los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará como un ciervo y la lengua de los mudos cantará, porque en el desierto brotarán las aguas y los arroyos. Los judíos lo habían olvidado. Solo buscaban a un Mesías que se vistiera de grandeza y dignidad temporal, y pasaron por alto la enseñanza de Isaías de que debería ser "un varón de dolores, experimentado en quebranto".

Y, además, observen, pasaron por alto los milagros que se profetizó que ocurrirían con la venida del glorioso, el Rey de reyes y Señor de señores. Jesús dio esto como su respuesta: una demostración práctica del problema de Juan, que lo demuestra con absoluta certeza.

Pero no solo se refirió a los milagros, sino que les dio una prueba más: "A los pobres se les ha predicado el Evangelio". Esto, también, fue una prueba de que Él era el Mesías. Para Isaías, el gran Profeta Mesiánico, había dicho: "Él predicará el Evangelio a los mansos". Es decir, los pobres. Y el hecho de que Jesús lo hizo, se probó que Él era el hombre pretendido por Isaías. Además, Zacarías menciona la congregación de los pobres que asisten a Él, y evidentemente predijo la venida de Jesucristo, el Predicador a los pobres.

Sin embargo, no me detendré en estas circunstancias esta mañana. Debe ser evidente para todos los oyentes que aquí hay pruebas suficientes de que Jesucristo es la persona que se había predicho bajo el nombre de Silo, o Mesías. Todos creemos eso y, por lo tanto, hay poca necesidad de que intente probar lo que ya ha recibido. Prefiero seleccionar mi texto esta mañana, como una de las marcas constantes del Evangelio en todas las edades y en todos los países. "A los pobres se les ha predicado el Evangelio". Esto debe ser su Semper ídem, su sello constante. Y creemos que donde los pobres no les han predicado el Evangelio, hay una desviación de la dispensación del Evangelio, el abandono de esto, que debía ser un rasgo fundamental y característico de la dispensación del Evangelio. "A los pobres se les ha predicado el Evangelio".

Creo que estas palabras tendrán tres traducciones, por lo tanto, tendré tres cabezas, que estarán compuestas por tres traducciones del texto. La primera es la de la versión autorizada: "A los pobres se les ha predicado el Evangelio". También es la versión de Tyndale. La segunda es la versión de Cranmer y la versión de Ginebra, que es la mejor, "Los pobres están evangelizados", es decir, no solo escuchan el Evangelio, sino que están influenciados por él, los pobres lo reciben.

La última es una traducción de algunos escritores eminentes y, sobre todo, de Wycliffe, que me divirtió cuando lo leí, aunque creo que es tan correcto como cualquiera de los otros. Wycliffe lo traduce: "los hombres de poros son llevados al preámbulo del Evangelio. El verbo puede ser igualmente bien traducido en el sentido activo como en el pasivo: "Los pobres se han dedicado a la predicación del Evangelio". Esa es una de las marcas de la dispensación del Evangelio en todo momento.

1. Primero, entonces, LA VERSIÓN AUTORIZADA: "A los pobres se les ha predicado el Evangelio". Así fue en los días de Cristo. Es ser así con el Evangelio de Cristo hasta el fin de los tiempos. Casi todos los impostores que han venido al mundo han apuntado principalmente a los ricos, los poderosos y los respetables; muy pocos impostores han encontrado que valga la pena destacar en su predicación que predicar a los pobres. Van ante los príncipes para promulgar sus doctrinas. Buscan los salones de los nobles donde podrían expandirse sobre sus supuestas revelaciones.

Pocos de ellos piensan que vale la pena dirigirse a aquellos que han sido llamados más malvadamente "la multitud porcina", y hablarles de las cosas gloriosas del Evangelio de Cristo. Pero es una señal hermosa de la dispensación de Cristo, que Él apunte primero a los pobres. "A los pobres se les ha predicado el Evangelio". Fue sabio en Él hacerlo. Si disparáramos un edificio, es mejor encenderlo en el sótano, para que nuestro Salvador, cuando Él salvaría un mundo y convirtiera a hombres de todas las clases y rangos, comience en el rango más bajo para que el fuego pueda arder hacia arriba, sabiendo bien que lo que fue recibido por los pobres, en última instancia, por su gracia sea recibido por los ricos también.

Sin embargo, Él escogió esto para ser dado a Sus discípulos y ser la marca de Su Evangelio: "A los pobres se les ha predicado el Evangelio". Ahora, tengo algunas cosas que decir esta mañana que creo que son absolutamente necesarias, si se les ha de predicar el Evangelio a los pobres. En primer lugar, permítanme decir que el Evangelio debe ser predicado donde los pobres puedan venir y escucharlo. ¿Cómo pueden los pobres que se les predique el Evangelio, si no pueden venir y escucharlo? Y, sin embargo, ¿cuántos de nuestros lugares de culto hay en los que no pueden entrar y en los que, si pudieran venir, solo vendrían como criaturas inferiores?

Pueden sentarse en los asientos traseros, pero no deben ser conocidos y reconocidos como algo parecido a otras personas. De ahí la absoluta necesidad de tener lugares de culto lo suficientemente grandes como para acomodar a la multitud y, por lo tanto, la obligación de salir a las carreteras y los setos. Si los pobres quieren que se les predique el Evangelio, entonces debemos llevarlo a donde puedan obtenerlo. Si quisiera predicar a los ingleses, no me serviría de nada ir a uno de los picos del Himalaya y comenzar a predicar. No podían escucharme allí.

Y de poco sirve construir una hermosa estructura para una congregación de moda y luego pensar en predicar a los pobres. No pueden venir más de lo que los hotentotes pueden hacer su viaje desde África y escucharme aquí. No debería esperar que vengan a un lugar así, ni entrarán de buena gana. El Evangelio debe ser predicado, entonces, donde vendrán los pobres. Y si no lo persiguen, que se lo lleven. Deberíamos tener lugares donde haya alojamiento para ellos y donde sean considerados y respetados tanto como cualquier otro rango y condición de los hombres. Es solo con este punto de vista que hemos trabajado arduamente para ser el medio de construir un gran lugar de culto, porque siento que, aunque la mayor parte de mi congregación en New Park Street Chapel son pobres, hay muchos pobres que no pueden de ninguna manera posibilidad de entrar por las puertas, porque no podemos encontrar espacio para recibir a las multitudes.

Me preguntas por qué no predico en la calle. Respondo, lo haría y lo hago constantemente en todos los lugares, excepto en Londres. Aquí no puedo hacerlo, ya que equivaldría a una violación absoluta de la paz, ya que es imposible concebir lo que necesariamente se debe

reunir una multitud de personas. Temblé cuando vi doce mil en la última ocasión que prediqué al aire libre, por lo tanto, pensé que era mejor, al menos por el momento, desistir, hasta que felizmente haya menos para seguirme.

De lo contrario, mi corazón está en el movimiento al aire libre. Lo practico en todas partes y le pido a Dios que les dé celo y fervor a nuestros ministros, para que puedan llevar el Evangelio a las calles, carreteras y caminos, y obligar a la gente a entrar, para que la casa se llene. ¡Oh, si Dios nos diera esta característica marca de su preciosa gracia, para que a los pobres se les predique el Evangelio!

“Pero”, respondes, “hay muchas Iglesias y Capillas a las que podrían acudir”. Respondo que sí, pero eso es solo la mitad del asunto. El Evangelio debe ser predicado de manera atractiva antes de que a los pobres se les predique el Evangelio. Por qué, no hay atracción en el Evangelio a la gran masa de nuestra raza como se predica actualmente. Confieso que cuando tengo un dolor de cabeza violento y no puedo dormir, casi podría desear que algún ministro zumbador me predique. Entonces estoy seguro de que podría irme a dormir, porque he escuchado algunos bajo la influencia soporífera de cuya elocuencia pude roncar más cómodamente.

Pero no es probable que los pobres lleguen a escuchar a predicadores como estos. Si se les predica en términos excelentes, en un lenguaje grandilocuente que no pueden entender, a los pobres no se les predicará el Evangelio, porque no irán a escucharlo. Deben tener algo atractivo para ellos. Debemos predicar como lo hizo Cristo. Debemos contar anécdotas e historias y parábolas como lo hizo. Debemos bajar y hacer atractivo el Evangelio. La razón por la cual los viejos predicadores puritanos podían obtener congregaciones era esta, no les daban a sus oyentes una teología seca. Lo ilustraron.

Tenían una anécdota de esto y un pasaje pintoresco de ese autor clásico. Aquí un verso de poesía. Aquí y allá, incluso una broma o un juego de palabras, algo que hoy en día es un pecado por encima de todos los pecados, pero que fue constantemente cometido por estos predicadores, a quienes siempre he considerado como los patrones de elocuencia del púlpito. Cristo Jesús fue un predicador atractivo. Él buscó sobre todo medios para colocar la perla en un marco de oro, para que pudiera atraer la atención de la gente. No estaba dispuesto a colocarse en una iglesia parroquial y predicar a una gran congregación de trece años y medio, como nuestros buenos hermanos en la ciudad, pero predicaría de tal manera que la gente sintiera que debían ir a escucharlo.

Algunos de ellos rechinaron los dientes con rabia y dejaron su presencia en la ira, pero las multitudes todavía acudieron a Él para escuchar y ser sanados. No fue un trabajo aburrido escuchar a este Rey de predicadores, era demasiado serio para ser aburrido y demasiado

humano para ser incomprensible. Creo que hasta que esto se imite, a los pobres no se les predicará el Evangelio. Debe haber un estilo interesante adoptado, para que la gente escuche. Pero si adoptamos un estilo así, nos llamarán payasos, vulgares y pronto, bendito sea Dios, hemos aprendido que la vulgaridad es algo muy diferente de lo que algunos hombres suponen.

Se nos ha enseñado tanto que estamos dispuestos a ser incluso payasos por el amor de Dios y mientras veamos almas salvadas, no es probable que alteremos nuestro rumbo. Durante esta última semana he visto, creo, una veintena de personas que han estado en los rangos más bajos, los pecadores más mezquinos, los más grandes transgresores que, a través de la predicación en este lugar, han sido restaurados y reclamados. ¿Crees, entonces, que cortaré mis cerraduras para complacer al filisteo? Oh no, por la gracia de Dios, Sansón sabe dónde reside su fuerza, y no es probable que lo haga para complacer a ningún hombre o grupo de hombres. La predicación debe llegar al oído popular. Y para llegar a la gente debe ser interesante para ellos y, por la gracia de Dios, esperamos que así sea.

Pero, en el siguiente lugar, si los pobres quieren que se les predique el Evangelio, debe ser predicado simplemente. Es una pérdida de tiempo predicarte latín, ¿no es así? Para la multitud de personas no sirve de nada pronunciar un discurso en griego. Posiblemente cinco o seis de la asamblea podrían ser edificados poderosamente y desaparecer encantados. ¿Pero qué hay de eso? La masa se retiraría sin editar y sin instrucciones. ¿Hablas sobre la educación de la gente, no es así, y sobre la gran extensión del refinamiento del inglés? En su mayor parte es un sueño. La ignorancia aún no está enterrada. El idioma de una clase de ingleses es un idioma muerto.

Para otra clase, muchas palabras que son muy claras para muchos de nosotros, son palabras tan duras y difíciles para la multitud como si hubieran sido como si hubieran sido extraídas del indostaní o del bengalí. Hay multitudes que no pueden entender palabras compuestas de latín, pero deben contarles la verdad en sajón hogareño para que lleguen a sus corazones. Está mi amigo, el reverendo Fulano, doctor en divinidad, es un gran estudiante, y cada vez que encuentra una palabra difícil en sus libros, la cuenta el próximo domingo a su congregación. Tiene un pequeño círculo intelectual, que piensa que su predicación debe ser buena porque no pueden entenderlo, y que cree que demostró que debe ser un hombre inteligente porque todos los bancos están vacíos.

Creen que debe ser un miembro muy útil de la sociedad. De hecho, lo comparan con Lutero y piensan que es un segundo Pablo, porque nadie lo escuchará, ya que es imposible entenderlo. Bueno, concebimos a ese buen hombre para el que puede tener un trabajo que hacer, pero no sabemos qué es. Hay otro amigo nuestro, el Sr. Cloudyton, que siempre predica de tal manera que, si trata de diseccionar el sermón durante una semana después, no podría

decir lo que quiso decir. Si pudieras mirar las cosas desde su punto de vista, posiblemente podrías descubrir algo.

Pero por su predicación parece que él mismo se había perdido en la niebla, y estaba esparciendo una gran cantidad de niebla sobre él por todas partes. Supongo que profundiza tanto en el tema que remueve el lodo del fondo y no puede volver a subir. Hay algunos predicadores de este tipo, a quienes no puedes entender. Ahora, decimos y decimos muy audazmente, también que, si bien algunas personas estiman que tal predicación es buena, no tenemos ninguna fe en ello. Si alguna vez se reclamará el mundo y se salvarán a los pecadores, no podemos ver ninguna posibilidad en el mundo de que se haga de esa manera.

Creemos que la Palabra debe ser entendida antes de que realmente pueda penetrar la conciencia y el corazón. Y siempre estaríamos predicando como los hombres pueden entender, de lo contrario, los pobres no "les predicarán el Evangelio". ¿Por qué John Bunyan se convirtió en el Apóstol de Bedfordshire y Huntingdonshire y en sus alrededores? Fue porque John Bunyan, aunque tenía un genio superior, no condescendía a descifrar su idioma del jardín de flores, sino que fue al campo de heno y al prado, y arrancó su idioma de raíz y habló en palabras que la gente utilizaba en sus casas de campo.

¿Por qué es que Dios ha bendecido a otros hombres a la agitación de la gente, a la realización de avivamientos espirituales, a la renovación del poder de la piedad? Creemos que siempre se ha debido a esto, bajo el Espíritu de Dios, que hayan adoptado la fraseología de la gente y no se hayan avergonzado de ser despreciados porque hablaron como la gente común.

Pero ahora tenemos algo que decir más importante que esto. Podemos predicar, de manera muy simple, también y de manera muy atractiva y, sin embargo, puede que no sea cierto que "a los pobres se les ha predicado el Evangelio", porque a los pobres se les puede predicar algo más al lado del Evangelio. Por lo tanto, es muy importante que cada uno de nosotros preguntemos qué es el Evangelio y que cuando creemos saberlo no nos avergoncemos de decir: "Este es el Evangelio y lo predicaré con valentía, aunque todos los hombres deberían negarlo". ¡Oh, me temo que hay tal cosa como predicar otro Evangelio "que no es otro, pero habrá algunos que nos preocupan"! Existe la predicación atractiva de la ciencia y la filosofía, pero no la predicación del Evangelio.

Fíjense, no es la predicación, sino la predicación del Evangelio lo que es la marca de la dispensación de Cristo y de Su verdad. Cuidemos de predicar completamente la depravación del hombre. Detengámonos a fondo en su estado perdido y en ruinas bajo la Ley y su restauración bajo el Evangelio. Prediquemos estas tres cosas como dijo un buen hermano: "El Evangelio yace en tres cosas, la Palabra de Dios solamente, la sangre de Cristo solamente y el Espíritu Santo solamente". Estas tres cosas forman el Evangelio. "La Biblia, la Biblia sola, la

religión de los protestantes. La sangre de Cristo es la única salvación del pecado, el único medio para el perdón de nuestra culpa y el Espíritu Santo el único Regenerador, el único poder de conversión que solo obrará en nosotros para querer y hacer de Su buena voluntad". Sin estas tres cosas no hay evangelio.

Prestemos atención, entonces, porque es un asunto serio que cuando la gente nos escucha es el Evangelio que predicamos. De lo contrario, podríamos ser tan culpables como Nerón, el tirano, quien, cuando Roma se estaba muriendo de hambre, envió sus barcos a Alejandría, donde había mucho maíz. Pero los envió no por trigo sino por arena para esparcir en la arena por sus gladiadores. Ah, hay algunos que parecen hacerlo, esparciendo el piso de su santuario, no con el buen maíz del reino sobre el cual las almas del pueblo de Dios pueden alimentarse y crecer de ese modo, sino con arena de controversia, arena de lógica, que no el hijo de Dios puede recibir en beneficio de su alma.

"A los pobres se les ha predicado el Evangelio". Prestemos atención a qué es el Evangelio. Escuche, entonces, jefe de pecadores, la voz de Jesús: "Este es un dicho fiel y digno de toda aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el jefe". de ninguna manera será expulsado". "El que crea y se bautice será salvo". "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido".

Y solo una pista más sobre este punto, a saber, esto debe decirse de nosotros, si nos mantenemos fieles al gobierno de Cristo y la práctica apostólica de que "a los pobres se les ha predicado el Evangelio". En estos días hay un creciente odio al púlpito. El púlpito ha mantenido su terreno durante muchos años, pero en parte al volverse ineficiente está perdiendo su posición alta. A través de un tímido abuso de este, en lugar de un uso rígido y fuerte del púlpito, el mundo ha llegado a despreciarlo y ahora, ciertamente, no somos un pueblo plagado de sacerdotes ni la mitad de lo que somos un pueblo plagado de prensa.

Por la prensa estamos cabalgados de hecho. Despachos, revistas, gacetas y revistas son ahora los jueces de la elocuencia y el estilo del púlpito. Se arrojan al asiento del censor y censuran a aquellos cuya oficina debería ser censurarlos. Por mi parte, concedo alegremente a todos los hombres la libertad de abusar de mí. Pero debo protestar contra la conducta mentirosa, de al menos un editor que ha citado mal para pervertir mi significado y ha hecho más. Él, para su desgracia eterna, ha fabricado una cita de su propia cabeza que nunca ocurrió en mis obras o palabras.

El púlpito se ha deshonrado. Se estima que tiene muy poco valor y que no tiene estima. Ah, siempre debemos mantener la dignidad del púlpito. Sostengo que son las Termópilas de la cristiandad. Es aquí donde la batalla debe librarse entre lo correcto y lo incorrecto, no tanto con la pluma, tan valiosa como la de un asistente, sino con la voz viva de los hombres sinceros,

"luchando sinceramente por la fe que una vez fue entregada a los santos". En algunas Iglesias se guarda el púlpito, hay un altar prominente, pero se omite el púlpito.

Ahora, lo más destacado bajo la dispensación del Evangelio no es el altar que pertenecía a la dispensación judía, sino el púlpito. "¡Tenemos un Altar, del cual no tienen derecho a comer que sirva al tabernáculo!" Ese Altar es Cristo, pero Cristo se ha complacido en exaltar "la necesidad de la predicación", a la posición más prominente en su casa de oración. Debemos asegurarnos de mantener siempre la predicación. Es esto lo que Dios bendecirá. Es esto lo que ha prometido coronar con éxito. "La fe viene escuchando y escuchando la Palabra de Dios". No debemos esperar ver grandes cambios ni ningún gran progreso del Evangelio, hasta que haya una mayor estima por el púlpito, más dicho y pensado en ello.

"Bueno", algunos pueden responder, "hablas de la dignidad del púlpito. Supongo que usted lo baja, señor, al hablar de ese modo a sus oyentes". Ah, sin duda, usted cree que sí. Algunos púlpitos mueren de dignidad. Supongo que la mayor dignidad del mundo es la dignidad de los conversos, que la gloria del púlpito es, si puedo usar tal metáfora, tener cautivos en sus ruedas de carro, ver a los convertidos que lo siguen, y dónde hay tales, los peores hombres. Hay una dignidad en el púlpito más allá de cualquier dignidad que una buena bocanada de palabras, y una gran selección de lenguaje fantástico podrían darle. "A los pobres se les ha predicado el Evangelio".

II. Ahora, la siguiente traducción es, LA TRADUCCIÓN DE GINEBRA, utilizada principalmente por Calvin en su comentario. También es la traducción de Thomas Cranmer, cuya traducción, creo, fue al menos en cierto grado moldeada por la traducción de Ginebra. Lo traduce así: "Los pobres reciben el Evangelio". La traducción de Ginebra dice: "Los pobres reciben las buenas nuevas del Evangelio", lo cual es una tautología, ya que las buenas noticias significan lo mismo que el Evangelio. El griego dice: "Los pobres están evangelizados". Ahora, ¿cuál es el significado de esta palabra "evangelizado"?

Hablan con desdén en estos días de salones evangélicos y demás. Es una de las burlas más singulares del mundo, llamar a un hombre evangélico en broma, es lo mismo que llamar a un hombre caballero por burlarse de él. Decir que un hombre es uno de los evangelistas por desprecio, es como llamar a un hombre rey por desprecio. Es un título honorable, grandioso, glorioso y nada es más honorable que ser clasificado entre los evangélicos. ¿Qué se entiende, entonces, por la gente evangelizada?

El viejo maestro Burkitt, pensando que no deberíamos entender fácilmente la palabra, dice que como se dice que un hombre es italiano al vivir entre los italianos. Obteniendo sus modales y costumbres y convirtiéndose en ciudadano del Estado, entonces un hombre es evangelizado cuando vive donde se predica el Evangelio y obtiene los modales y costumbres de quienes lo profesan. Ahora, ese es un significado del texto. Una de las pruebas de la misión

de nuestro Salvador no es solo que los pobres escuchan la Palabra, sino que están influenciados por ella. ¡Oh, qué gran trabajo es evangelizar a cualquier hombre y evangelizar a un hombre pobre! ¿Qué significa eso? Significa hacer que le guste el Evangelio.

Ahora, el Evangelio es santo, justo, verdadero, amoroso, honesto, benévolo, bondadoso y misericordioso. Entonces, evangelizar a un hombre es hacer que un pícaro sea honesto, hacer que una ramera sea modesta, hacer que un hombre profano sea serio, hacer que un hombre que agarra sea liberal, hacer que un hombre codicioso sea benevolente, hacer que el hombre borracho sea sobrio, hacer que el hombre falso sea sincero, hacer que el hombre cruel sea amoroso, hacer que el que odia sea el amante de su especie y, en una palabra, evangelizar a un hombre es, en su carácter externo, llevarlo a tal condición que trabaje para cumplir el mandato de Cristo: "Ama a tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo".

Evangelizar, además, tiene algo que ver con un principio interno. Evangelizar a un hombre significa salvarlo del infierno y convertirlo en un personaje celestial. Significa borrar sus pecados, escribir un nuevo nombre en su corazón: el nuevo nombre de Dios. Significa hacerle conocer su elección, confiar en Cristo, renunciar a sus pecados y sus buenas obras también, y confiar única y totalmente en Jesucristo como su Redentor. ¡Oh, qué bendición es ser evangelizado! ¿Cuántos de ustedes han sido tan evangelizados? El Señor conceda que todos nosotros podamos sentir la influencia del Evangelio. Sostengo por esto, que evangelizar a un hombre es el milagro más grande del mundo.

Todos los otros milagros están envueltos en este. Evangelizar a un hombre, o, en otras palabras, convertirlo, es un trabajo mayor que abrir los ojos de los ciegos, ya que no es abrir los ojos del alma ciega para que pueda ver asuntos espirituales y entender las cosas de Sabiduría celestial. ¿Y no es una operación quirúrgica más fácil que la operación en el alma? Almas que no podemos tocar, aunque la ciencia y la habilidad han sido capaces de eliminar películas y cataratas de los ojos. "El camino cojo". Evangelizar a un hombre es más que esto. No solo está haciendo caminar a un hombre cojo, sino que está haciendo que un hombre muerto que no puede caminar de la manera correcta, camine de la manera correcta para siempre.

"Los leprosos están limpios". Ah, pero limpiar a un pecador es un trabajo mayor que limpiar a un leproso. "Los sordos oyen". Sí, y hacer que un hombre que nunca escuchó la voz de Dios escuche la voz de su Hacedor, es un milagro mayor que hacer que los sordos oigan o incluso resucitar a los muertos. Por grandioso que sea, no es un esfuerzo de poder divino más estupendo que salvar un alma, ya que los hombres están naturalmente muertos en pecados, y deben ser acelerados por la Gracia Divina si son salvos. Evangelizar a un hombre es la instancia más alta del milagro divino y sigue siendo un milagro sin igual, un milagro de milagros. "Los pobres son evangelizados".

Amados, ha habido algunos especímenes muy preciados de personas pobres que han estado bajo la influencia del Evangelio. Creo que apelo a los corazones de todos los que están presentes ahora, cuando digo que no hay nada más que reverencia y respeto que la piedad de los pobres y necesitados. Me enviaron un grabado el otro día que me complació sin medida. Fue un grabado simple pero exquisitamente ejecutado. Representaba a una niña pobre en una habitación superior, con un techo inclinado. Había un poste clavado en el suelo, sobre el cual había un trozo de madera. De pie sobre la mesa había una vela y una Biblia. Estaba de rodillas en una silla, rezando, luchando con Dios.

Todo en la habitación tenía el sello de la pobreza. Estaba la colcha de la vieja cama de tocón. Había paredes que nunca habían sido empapeladas y tal vez apenas encaladas. Era una historia superior a la que había subido con las rodillas doloridas, y donde tal vez había trabajado hasta que sus dedos se desgastaron hasta el hueso, para ganarse el pan en la costura. Ahí estaba ella luchando con Dios. Algunos se darían la vuelta y se reirían de eso. Pero apela a los mejores sentimientos del hombre, y conmueve el corazón mucho más que el fino grabado del monarca de rodillas en la gran asamblea.

Últimamente hemos tenido un volumen excelente, la Vida del Capitán Hedley Vicars. Está calculado para hacer un gran bien y le pido a Dios que lo bendiga. Pero me pregunto si la historia del capitán Hedley Vicars, durará tanto en la mente del público como la historia de la Hija del Lechero o la del Pastor de Salisbury Plain. Las historias de aquellos que han venido de las filas de los pobres siempre se apoderan de la mente cristiana. ¡Oh, amamos la piedad en cualquier lugar! Bendecimos a Dios donde las coronas y la gracia van juntas. Pero si la piedad en algún lugar brilla más que en cualquier otro lugar, es en harapos y pobreza.

Cuando la pobre mujer en la casa de beneficencia toma su pan y su agua y bendice a Dios por la Verdad, cuando la pobre criatura que no tiene dónde recostar la cabeza, levanta los ojos y dice: "Mi Padre proveerá", entonces es como el gusano resplandeciente en las hojas húmedas, una chispa más visible por la negrura a su alrededor. Entonces la religión resplandece en su verdadero brillo y se ve en todo su esplendor. Es una señal del Evangelio de Cristo que los pobres son evangelizados, que pueden recibir el Evangelio.

Es cierto que el Evangelio afecta a todos los rangos y está igualmente adaptado a todos ellos. Pero, sin embargo, decimos: "Si una clase es más prominente que otra, creemos que en la Sagrada Escritura se atrae sobre todo a los pobres".

"Oh", dicen algunos muy a menudo, "los conversos que Dios le ha dado a tal hombre son todos de los rangos inferiores, son todas personas sin sentido. Son todas personas sin educación que escuchan a tal o cual persona". Muy bien, si usted lo dice. Podríamos negarlo si quisiéramos, pero no sabemos que nos tomaremos la molestia, porque creemos que no es

una desgracia. Pensamos que es un honor que los pobres sean evangelizados y que escuchen el Evangelio de nuestros labios. Nunca pensé que fuera una desgracia en ningún momento.

Cuando alguien ha dicho: "Miren, qué masa de personas sin educación son". Sí, he pensado y bendito sea Dios, porque esas son las personas que más quieren el Evangelio. Si vio la puerta de una médico rodeada de varias mujeres de la escuela sentimental, que están enfermas tres veces por semana y nunca estuvieron enfermas, si se dijera que las curó, diría: "No es de extrañar demasiado, porque nunca les pasó nada".

Pero si escuchaste de otro hombre, que las personas con las peores enfermedades han acudido a él y que Dios lo ha utilizado, y que su medicina ha sido el medio para curar sus enfermedades, entonces dirías: "Hay algo en eso, para las personas que más lo quieren, lo han recibido". Si es así, es cierto que los pobres vendrán a escuchar el Evangelio más que otros, no es una desgracia para el Evangelio, es un honor para él, que quienes más quiero que lo reciba libremente.

III. Y ahora debo cerrar deteniéndome brevemente en el último punto. Fue la tercera traducción, LA TRADUCCIÓN DE WYCLIFFE. Para dárselo en inglés antiguo: "Los pobres se están dedicando a la predicación del Evangelio". "Ah", dicen algunos, "es mejor que se queden en casa, cuidando sus arados o el martillo de su herrero. Será mejor que hayan continuado con sus ajustes y confecciones y no se hayan convertido en predicadores". Pero es uno de los honores del Evangelio que los pobres han llevado a predicarlo.

Una vez hubo un calderero, y deja que los sabios del mundo se sonrojen cuando se enteren, hubo una vez un calderero, un calderero de quien un gran teólogo dijo que daría todo su conocimiento si pudiera predicar como él. Hubo una vez un calderero, que ni siquiera rozó la espalda contra las paredes de un colegio, que escribió un Progreso del peregrino. ¿Alguna vez un doctor en divinidad escribió un libro así?

Había una vez un mozo de cacerolas, un muchacho que llevaba a la espalda las cacerolas de peltre para su madre, que se quedaba con la Campana Vieja. Ese hombre volvió locos a los hombres, como lo había hecho el mundo, pero los condujo a Cristo, como lo tenemos nosotros, durante toda su vida. Hasta que, cargado de honores, se hundió en su tumba, con la buena voluntad de la multitud a su alrededor. Con un nombre imperecedero escrito en los registros del mundo, así como en los registros de la iglesia, ¿alguna vez has oído hablar de algún hombre poderoso, cuyo nombre sea más apreciado entre el pueblo de Dios que el nombre de George Whitefield?

Y, sin embargo, se trataba de hombres pobres que, como dijo Wycliffe, se dedicaban a la predicación del Evangelio. Si lees la vida de Wycliffe, lo encontrarás diciendo que cree que la

Reforma en Inglaterra fue más promovida por el trabajo de los pobres que envió desde Lutterworth que por el suyo. Reunió a su alrededor a varias personas pobres a las que instruyó en la fe y luego las envió a dos y dos a cada aldea, como lo hizo Jesús. Entraron en el mercado y reunieron a la gente. Abrieron el libro y leyeron un capítulo y luego les dejaron un manuscrito.

Y durante meses y años después, la gente se reunía para leer ese manuscrito, y recordaba a los evangelistas que habían venido a decirles el Evangelio de Cristo. Estos hombres fueron de mercado en mercado, de pueblo en pueblo y aunque sus nombres son desconocidos para la fama, ellos fueron los verdaderos reformadores. Puede hablar de Cranmer, Latimer y Ridley, hicieron mucho, pero los verdaderos reformadores de la nación inglesa fueron personas cuyos nombres han perecido en los anales del tiempo, pero están escritos en los registros de la eternidad. Dios ha bendecido al pobre hombre al predicar la Verdad.

Lejos de mí esté despreciar el aprendizaje y la sabiduría. No deberíamos haber traducido la Biblia sin aprender y cuanto más pueda aprender un hombre, si es un hombre santificado, mejor. Tiene muchos más talentos para poner al servicio de su Maestro. Pero no es absolutamente necesario para la predicación de la Palabra. La energía áspera, indómita, no enseñada ha hecho mucho en la Iglesia. A Boanerges se puso de pie en un pueblo. No podía juntar tres palabras en inglés gramatical. Pero donde el somnoliento cura había adormecido a toda su gente durante muchos años, este hombre se puso en marcha, como el pastor Amos, y provocó un gran despertar.

Comenzó a predicar en alguna cabaña. La gente se agolpaba a su alrededor. Luego se construyó una casa y su nombre se nos transmitió como el Reverendo Fulano de tal, pero luego fue conocido como Tom el labrador o John el calderero.

Dios ha hecho uso de hombres cuyo origen era el más oscuro, que parecían tener poco, excepto los dones de la naturaleza, que podrían utilizarse en el servicio de Dios. Y sostenemos que esto no es una desgracia, sino, por el contrario, un honor que los pobres llevan a predicar el Evangelio.

Tengo que pedirle esta mañana que ayude a algunos pobres a predicar el Evangelio. Constantemente recibimos cartas de nuestros pobres Hermanos y rara vez decimos "No" a sus llamamientos de asistencia. Pero debemos hacerlo, a menos que nuestros amigos, más especialmente aquellos que aman el Evangelio, realmente hagan algo para mantener a los fieles siervos de Dios. Durante el año pasado, prediqué muchas veces a los ministros sobre esta base, que no podrían vivir a menos que algunos predicaran un sermón e hicieran una colección para ellos. En algunos lugares, la población era tan pequeña que no podían mantener a su ministro, y en otros, era un movimiento nuevo y por lo tanto, no podían apoyarlo.

Algunos de ustedes se suscriben a la Iglesia Pastoral Aid Society. Esa es una sociedad muy excelente, pero nunca pude ver nada bueno en ella. Hay muchos clérigos pobres en la Iglesia de Inglaterra que quieren asistencia bastante mala. Pero si quieres saber la forma correcta de mantener a los pobres curadores, te lo diré. Divide un obispo en cincuenta y eso lo hará. Si eso pudiera hacerse de una vez y rápidamente, no habría necesidad de Sociedades de Ayuda Pastoral. Dirán, tal vez, "Que se haga tal cosa en nuestra denominación". Respondo que no tenemos obispos con los que se pueda hacer tal cosa.

Creo que no se puede encontrar un ministro en toda la denominación bautista, cuyo salario haya excedido alguna vez £ 600 y creo que hay solo tres, creo, que reciben tanto como eso, de los cuales no soy uno. Y estos tres hombres están en una posición tal que sus demandas son grandes y no tienen ni un centavo de más, mientras que la gran masa de nuestra denominación recibe £ 20, £ 30, £ 40, £ 50, £ 60 y así, pero por debajo £ 100. La suma recaudada hoy, se otorgará a aquellos cuyos ingresos estén por debajo de £ 80 y cuyas necesidades sean grandes.

Y ahora, Amado, he abierto la boca a los tontos y he defendido la causa de los pobres. Permítanme terminar rogando a los pobres del rebaño que consideren al Cristo del pobre hombre. Permítanme instarlos a que le den sus pensamientos y que el Señor les permita entregarle sus corazones. "El que cree y es bautizado será salvo, pero el que no cree será condenado".

Que Dios bendiga a los altos y bajos, a los ricos y a los pobres. Sí, todos ustedes, por el bien de su nombre.

EstudiaLaPalabra.org